

¿Qué es hablar bien?: análisis de los resultados de una encuesta

Carmen Luisa Domínguez

Raquel Vento

Universidad de Los Andes

Resumen

Definida desde sus orígenes como ciencia descriptiva y no prescriptiva, la lingüística ha dejado siempre de lado, e incluso desestimado, los criterios de corrección en el habla, sin embargo, estos no han dejado de existir y mucho menos de actuar en cada uno de los hablantes de la lengua y, también, en algunas de sus instituciones, pues sigue apareciendo sistemáticamente en la “gramática normativa” y se transforma en criterio taxativo en todo manual escolar. En este trabajo se revisan los primeros resultados ofrecidos por una encuesta presentada a 50 hablantes merideños de distintos oficios sobre lo que consideran que es hablar bien.

Abstract

Defined since its origins as a descriptive, not a prescriptive science, linguistics has always ignored, and even looked down on, the criteria of correctness in speech. However these have not disappeared and even less lost their influence on every speaker of the language, as well as on some institutions. They continue to be systematically esteemed in the “normative grammar” and they are transformed into rigorous criteria in every school manual. This paper reviews the first results from a questionnaire about what is considered speaking well, given to 50 speakers of different occupations in Mérida.

La materia de la lingüística está constituida en primer lugar por todas las manifestaciones del lenguaje humano, ya se trate de pueblos salvajes o de naciones civilizadas, de épocas arcaicas, clásicas o de decadencia, teniendo en cuenta, en cada período, no solamente el lenguaje correcto y el «bien hablar», sino todas las formas de expresión. (Saussure 1973:46, subr. nuestro)

Siguiendo el mandato de Saussure, cada lingüista estudia la lengua sin prejuicios, importándole solamente cómo se configura el sistema, cómo funciona, cómo hace posible la diaria comunicación y, sobre todo, cómo la hace eficiente. Por esto la lingüística puede ser llamada ciencia, pues aspira a la descripción y a la explicación de su objeto de estudio: el lenguaje y las lenguas, y no a la enumeración de un conjunto de normas que, en la realidad, no abarcarán nunca a la totalidad de una lengua, la española por ejemplo, pues, como todos sabemos, no es lo mismo hablar como un merideño que como un caraqueño,

como un venezolano o como un colombiano, como un estudiante universitario o como un astronauta, y cada uno de nosotros habla diferente en la calle o en la casa, entre amigos o cuando responde un examen. La evidencia enorme en la que se funda la lingüística de nuestros tiempos se encuentra en el hecho de que la lengua varía, y varía constantemente, en el tiempo y en el espacio, entre los hablantes y en cada uno de ellos y por eso la lingüística no puede ser normativa sino ciencia descriptiva.

También se funda la lingüística en el supuesto de que hablar una lengua es conocerla, es decir, cada hablante tendrá (entre otros muchos conocimientos) el conocimiento de su lengua y la usará según ese conocimiento, el cual le permite comunicarse adecuada y eficientemente. A su vez, este conocimiento se presenta, para cada uno de nosotros, como un conjunto de normas que usamos al hablar, y son esas normas que cada uno de nosotros conoce las que nos hacen defender como correctas las formas verbales del pretérito de la segunda persona singular sin S al final, como en: Esto fue lo que me dijiste, mientras que otros hablantes, fijándose en el hecho de que todas las demás formas verbales de la segunda persona singular terminan en S (como diceS, diráS, haS dicho), afirmarán que lo correcto es que el pretérito también termine en S y, por lo tanto, la manera adecuada de decir será: Esto fue lo que me dijiste.

Estos mismos hablantes no se darán cuenta siquiera de que los venezolanos decimos con muchísima frecuencia: Préstame tu máquina para yo coser, mientras que otros hablantes del español dirán preferentemente: Préstame tu máquina para que yo cosa, o, cuando mucho: Préstame tu máquina para coser yo, y entre todos ellos, solamente los merideños (de un determinado grupo social y nivel de educación) dirán: Préstame tu máquina para poder que yo cosa. De todas estas formas, la Academia solo recomienda Préstame tu máquina para que yo cosa, pero por esto no cambia el uso de los hablantes ni el valor que le damos a cada forma cuando la usamos para comunicarnos.

Los criterios de corrección son entonces, en los hablantes, una creencia, un modo de percibir su propio uso de la lengua como mejor o peor que el de los demás, una creencia que forma parte del conjunto de creencias que tenemos sobre todo lo que nos rodea, sobre todo lo que somos, sobre todo lo que hacemos, y entre todas estas, las creencias sobre nuestra lengua, la cual no usamos mecánicamente como una herramienta sino que, al revés, forma parte de nuestra identidad, como individuos y como miembros de un grupo, forma parte de nuestra vida en todos sus aspectos. Por eso creemos que el español es más fácil que el inglés o el francés, menos complicado que el chino, menos duro que el alemán y menos musical que el portugués, reconociendo solo el portugués de Brasil y olvidando el de Portugal porque allí cantan los tristes fados, mientras nuestros vecinos samban alegremente.

Para conocer las creencias que los hablantes tienen o pueden tener sobre lo que es hablar bien hemos entrevistado a 50 personas: 10 profesores de la Universidad de Los Andes, 10 estudiantes de esa misma casa de estudios, 10 maestros de escuela, 10 alumnos de primaria y 10 comerciantes en el Mercado Principal de Mérida. A todos ellos les hemos hecho las mismas preguntas: ¿Qué es hablar bien? ¿Quién dicta las normas para hablar bien? ¿Quién habla bien? ¿Los venezolanos hablan bien? y ¿Usted habla bien? (ver anexo 1). En este trabajo presentamos los principales resultados que arrojó la encuesta.

Los resultados de la encuesta



En el primer gráfico se muestra la tabulación de las respuestas a la primera pregunta: ¿Qué es hablar bien? En este caso, cada encuestado razonaba su respuesta y, al hacerlo, aparecieron las siguientes opciones (los resultados numéricos corresponden a las barras de izquierda a derecha): hablar bien es hablar de acuerdo con las normas que dicta la Academia (9%), con una adecuada pronunciación y entonación (18%), con un vocabulario adecuado (14%), hablar bien es **hacerse entender** (38%), hablar adecuadamente, es decir, sin decir mentiras, o groserías o, incluso, con una adecuada gesticulación (11%), hablar bien es hablar educadamente (10%). Como puede verse en el gráfico de barras, para la mayoría de los hablantes hablar bien es comunicarse bien, hacerse entender, expresarse coherentemente, hacer que la lengua cumpla su función.

Gráfico 2. Cuando una persona habla bien...

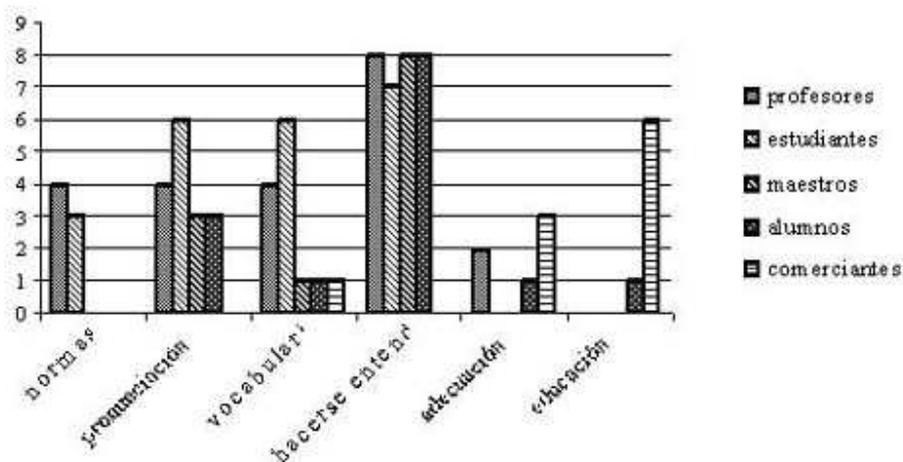


En el segundo gráfico aparece la selección de algunas opciones que le dimos a nuestros entrevistados. Les dijimos Cuando una persona habla bien... suena bonito, se entiende todo lo que dice, es más culta, etc. Y las respuestas que obtuvimos (de izquierda a derecha en el gráfico de columnas) muestran que solo un 4% de los encuestados considera que “sonar bonito” es una característica del hablar bien, mientras que el 36% valora más que “se entienda todo lo que dice”, esta es de nuevo la barra más alta, frente a las siguientes, en las que se presentan los resultados para las opciones: es más culta (10%), no dice groserías

(12%), pronuncia bien (20%), habla rápido (solo el 2%), no comete errores (16%). Los resultados que se presentan aquí confirman los anteriores: hablar bien es hablar de tal manera que se entienda todo lo que uno dice.

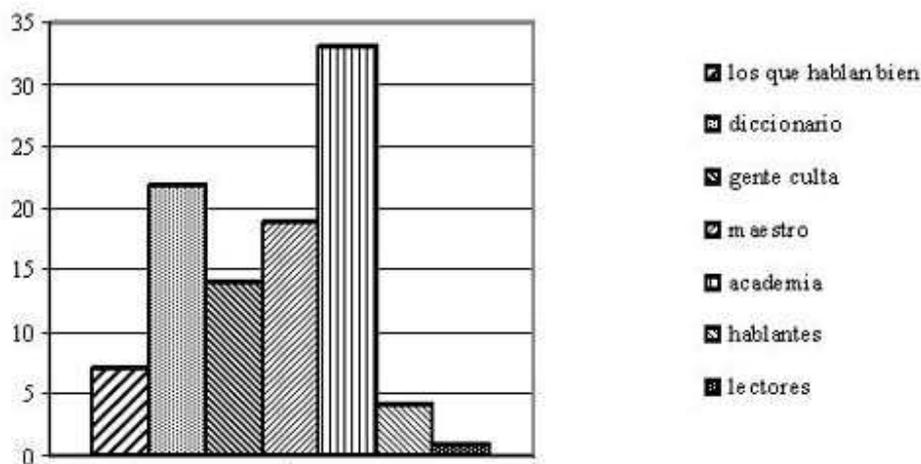
Estos resultados aparecen reconsiderados en el gráfico A, ahora de acuerdo con el “oficio” de los encuestados. Aparece aquí que las normas académicas son apreciadas solamente por profesores y estudiantes universitarios; que la pronunciación, al igual que el uso adecuado del vocabulario, es más importante para los estudiantes universitarios que para todos los demás; que hacerse entender y hablar coherentemente es importante para profesores y maestros, estudiantes y alumnos, pero no para los comerciantes, para quienes hablar bien es hablar educadamente, es decir, en sus propios términos, “Tratar bien al público, sin ofenderlo” o “Difenderte (sic), tratar bien a la gente”.

gráfico A. ¿Qué es hablar bien? según el oficio de los encuestados



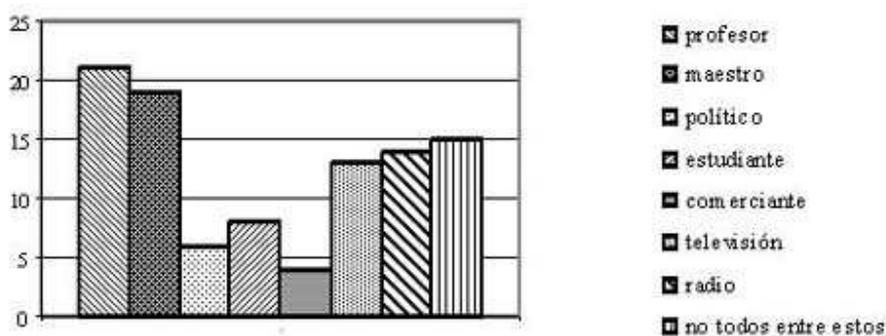
Como todos tenemos una idea de lo que nos parece que es hablar bien, tenemos también creencias sobre un cierto conjunto de normas que rige esa competencia y, de alguna manera, creemos que existe alguna persona o institución capaz de decidir en este sentido. Para conocer estas creencias, decidimos preguntar ¿quién dicta las normas para hablar bien? (gráfico 3). En este caso, los entrevistados optaron (en un 33%) por la Academia (barra más alta), seguida de cerca por el Diccionario (22%, segunda barra más alta), el maestro (19%) y la gente culta (14%). De manera lógica, la Academia resultó más importante para universitarios y maestros, mientras que los niños de primaria consideraron que las normas las dicta (literalmente) el maestro. Solo los estudiantes universitarios, en su mayoría de la Escuela de Letras de la ULA, decidieron presentar una opción que no estaba contemplada en la encuesta, para estos, son los hablantes los que hacen su lengua.

Gráfico 3. ¿Quién dicta las normas para hablar bien?



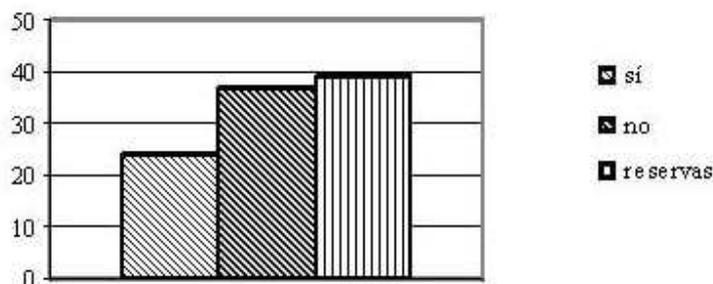
Puesto que la encuesta se hizo fundamentalmente en el medio académico de primer y tercer nivel, la respuesta a la pregunta ¿quién habla bien? (gráfico 4) favorece, obviamente, a los profesores y a los maestros, desfavorece a políticos, estudiantes y comerciantes, y favorece también a la radio y la televisión, aunque la frecuencia más alta en realidad, después de profesores y maestros, es la que corresponde a la respuesta de todas las opciones, no todos los hablantes, pues los encuestados opinaron preferentemente que ni todos los profesores ni todos los locutores, hablan bien.

Gráfico 4. ¿Quién habla bien?



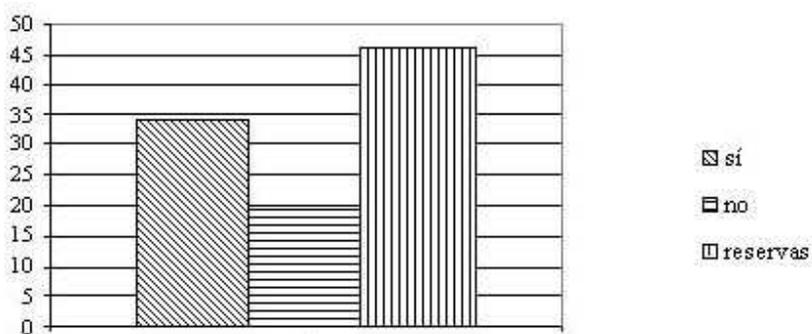
Al preguntarles si ¿los venezolanos hablan bien? (gráfico 5), la respuesta fue fundamentalmente modesta, solo el 24 % consideró que sí hablamos bien, el 37% opinó lo contrario y el 39% tuvo reservas. Sobre todo aclararon, una vez más, que no todos los venezolanos hablan bien.

Gráfico 5. ¿Los venezolanos hablan bien?



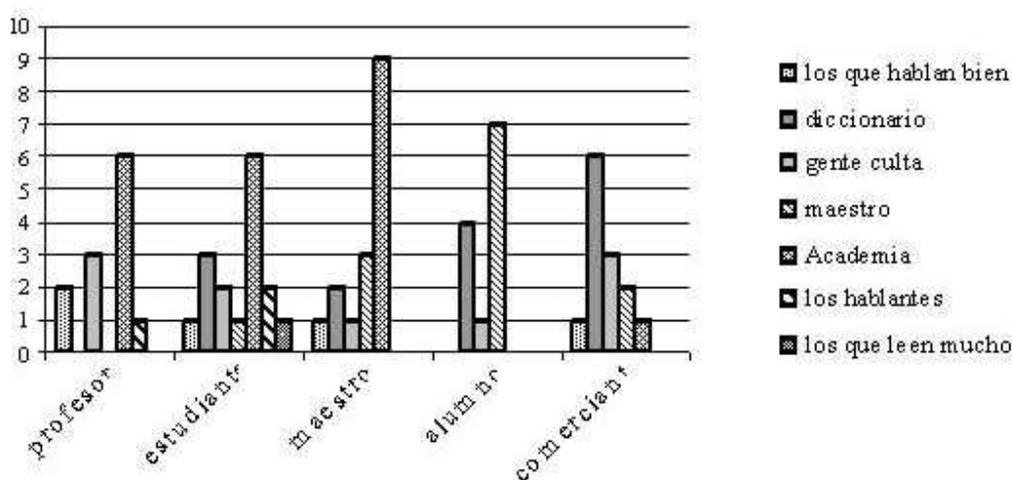
Por último, al preguntarles ¿usted habla bien?, la respuesta, de nuevo, fue modesta. Esta y la anterior son las únicas preguntas de una sola opción para responder y, en esta, de 50 encuestados, 23 (el 46%) respondieron que no siempre y mostraron sus reservas, otros 10 (el 20%) dijeron francamente que no y 17 (34%) respondieron afirmativamente ([gráfico 6](#)). Esta respuesta está directamente relacionada con la primera pues podemos suponer que, para cada uno de los encuestados, hablar bien debe entenderse en los términos de la definición que presentó cuando se le preguntó ¿qué es hablar bien? De manera que, consecuentemente, podemos concluir que solo el 34% de los 50 encuestados considera que sigue las normas, pronuncia bien y hace adecuado uso del vocabulario y, sobre todo, se hace entender.

Gráfico 6. ¿Usted habla bien?



En relación con esta misma pregunta (¿usted habla bien?), en el gráfico B aparece que las reservas más altas aparecieron entre los profesores (8 de 10) y los estudiantes (5 de 10), mientras que los maestros y comerciantes prefirieron decir que no y los niños que sí pues, ciertamente, si lo que importa es hacerse entender, ellos, en efecto, casi siempre lo consiguen.

Gráfico B. ¿Quién dicta las normas?



Una interpretación de estos resultados

Hemos presentado hasta aquí los resultados de nuestra encuesta. Y esta presentación, rápida y parcial, nos permite concluir que se trata de un conjunto de creencias que, según estos resultados, también pueden ser contradictorias pues, por una parte, los encuestados tienden a creer que hablar bien es lograr entenderse, hablar adecuadamente a la situación o, incluso, educadamente. Sin embargo, por otra parte, los hablantes suponen que hay alguna norma general, recogida por la Academia y repetida por los maestros, según la cual hablar bien es hablar correctamente, según ciertas reglas que, en su opinión, no siguen siempre pues, en general, creen que no hablan bien. En términos lingüísticos, estos hablantes creen en la corrección morfosintáctica y practican la adecuación pragmática, pues hablar bien es para ellos, fundamentalmente, la evidencia de que “hablando se entiende la gente”.

Notas

1. cldominguez@linguisticahispanica.org
2. Estas diferencias provienen tanto del dialecto del hablante como del registro que éste está utilizando en un momento determinado. Halliday 1982 define el primero como “la variedad según el usuario”, mientras que el registro es, según este autor, “la variedad según el uso” (1982:146).
3. En franca oposición con esta perspectiva se encuentra, obviamente, la “gramática tradicional”. Recordemos que, para Bello, “La gramática de una lengua es el arte de hablarla correctamente, esto es, conforme al buen uso, que es el de la gente educada.” (Bello 1972 [1847], §1); por su parte, la Real Academia Española de la Lengua sostiene aún su lema, a saber “Fija, pule y da esplendor”.
4. Siguiendo a Coseriu 1973, la lingüística, principalmente la hispánica, ha considerado la norma como una variante funcional de la lengua, y es el mismo Coseriu el que aclara que: “no se trata de la norma en el sentido corriente, establecida o impuesta según criterios de corrección y de valoración subjetiva de lo expresado, sino de la norma objetivamente comprobable de una lengua, la norma que seguimos necesariamente para ser miembros de una comunidad lingüística, y no de aquella según la cual se reconoce que ‘hablamos bien’ o de manera ejemplar, en la misma comunidad”

(1973:90). Se nota enseguida que el término es problemático y, sobre todo, para lo que nos ocupa aquí pues, por una parte, se trata de la norma “que seguimos necesariamente para ser miembros de una comunidad lingüística”, esto es, la lengua que conocemos; también, hay norma oral o escrita, cuidada o coloquial, y según esta optamos en la norma en su primera acepción; y, por último, la norma lingüística de la comunidad se representa, para cada individuo, como una “norma” de comportamiento lingüístico, un conjunto de “normas” para hablar bien, que se suponen como una suerte de competencia y son objeto de diferentes actitudes y creencias que tienen los hablantes sobre el uso de su lengua.

5. López Morales 1993 relaciona las creencias con las actitudes lingüísticas del hablante y, aun relacionándolas, las distingue nítidamente, en estos términos: “A diferencia de casi todos y a semejanza de Fishbein, separo del de actitud el concepto de creencia, que es, junto al “saber” proporcionado por la conciencia lingüística, el que las produce. Las actitudes solo pueden ser positivas, de aceptación, o negativas, de rechazo; una actitud neutra es imposible de imaginar (pensando en su naturaleza conativa): se trata más bien de ausencia de actitud.

Las creencias sí pueden estar integradas por una supuesta cognición y por un integrante afectivo. Aunque no todas las creencias producen actitudes (piénsese, por ejemplo, en las etimologías populares), en su mayoría conllevan una toma de posición...” (1993:234-5).

Anexo I

Encuesta N°

Ocupación:	Nivel educación (aprobado):
Ciudad donde nació:	Edad:
Años en Mérida:	

- ¿Qué es hablar bien? [hablar correctamente]
(Razonar y explicar esta respuesta)

- Cuándo una persona habla bien...

Pronuncia bien	Suena bonito
habla rápido	Se entiende todo lo que dice
No comete errores	Es más culta
Parece más culta	No dice groserías
Otro:	

- ¿Quién dicta las normas para hablar bien?

La gente	Los que hablan bien
Maestro	Diccionario
Academia	La gente culta
Otro:	

- ¿Quién habla bien?

Comerciante	Maestro
Televisión	Político
Radio	Estudiante
otro	

- ¿Los venezolanos hablan bien?
- ¿Usted (/tú) habla(s) bien?

Referencias bibliográficas

- ACADEMIA, Real Española. www.rae.es.
 Bello, A. 1972 [1847]. Gramática. Caracas: Casa de Bello.
 Coseriu, E. 1973. Sistema, norma y habla. En Teoría del lenguaje y lingüística general, 11-113. Madrid: Gredos.
 Hallyday, M. A. K. 1982. El lenguaje como semiótica social. México: F.C.E.
 López Morales, H. 1993. Sociolingüística. Madrid: Gredos.
 Saussure, F. 1973. Curso de lingüística general. Buenos Aires: Losada.